

## Capítulo uno: el jardín de los enanos

### 1.1

Pi, pi, pi, piiiiii Son las diez de la mañana. ¿Todavía no has ido al baño? Toma Megafibra. Megafibra es el mejor producto para el tránsito intestinal. Para tomarlo disuelto en agua o en tu café o en tu zumo de naranja.

-O en el sol y sombra. ¿Los taxistas no pueden tomarlo?

La mujer se tapa la boca para reírse sin dejar al descubierto el engrudo que forma el salvado con el café con leche.

-Bueno, los taxistas se levantan con Federico, que es el mejor laxante.

El compuesto de salvado y café con leche se coloca en el disparadero pero, con una turbulencia respiratoria interna, la mujer consigue detener el proyectil. Sus mejillas se han hinchado hasta convertirse en mofletes; Jaime Losada, Presidente del Partido del Progreso Moderado, tiene ganas de saltar a pellizcarlos pero se contiene y elige regocijarse en el chiste.

-Oyendo la radio en España, si no te vas por abajo, lo harás por arriba.

La aparición de la amargura baja el entusiasmo de su mujer que, sin embargo, tarda un par de minutos en ingerir el bolo de salvado. Cuando tiene la boca libre, intenta volver al origen de la broma.

-Jaime, hace años que los taxistas ya no toman sol y sombra.

-Puede ser pero no lo sé y tú tampoco, Lita. No me dieron ningún informe sobre qué desayunan los españoles, ni siquiera antes de los debates. Seguro que el otro lo tenía en el libro blanco.

La mujer desactiva las ondulaciones de su cara pero intenta mantener una sonrisa que sirva de pararrayos para la tristeza de su marido.

-Quizá he perdido las elecciones por no saber qué desayunan los taxistas

-Eso es mentira y lo sabes.

-Ya da igual. Déjalo.

La mujer termina el contenido del bol en cucharadas largas y profundas como las paletadas de una trainera. Su marido, que se ha acabado el cruasán examinando la clasificación, tiene que apartar las migas para comprobar el goal-average del Depor con Recreativo, Zaragoza, Murcia y Valladolid.

-Recreativo y Murcia.

Repite varias veces el nombre de los dos equipos que él espera que desciendan en lugar del Depor hasta que, ante la falta de respuesta, levanta la cabeza y siente que ella no le va a dejar que huya.

-No sé si me lo puedes pedir, Jaime.

-¿El qué?

-Que lo deje.

-Yo te lo puedo pedir y tú me puedes no hacer caso y podemos tener una colosal discusión como hace dos días pero no creo que sea lo mejor. Mira, Lita, Vamos a pensar en el futuro.

-Sabes que no quiero volver a discutir pero me molesta las cosas que te hacen, Jaime, no lo puedo evitar. ¿Has leído el editorial de Ramírez?

-No y tú tampoco deberías tomar laxantes sin hablar con el de la farmacia.

El regreso al chiste no logra llenar el vacío que ha dejado en el rostro de la mujer la fuga de todas las arrugas de expresión. No quiere sonreír, no puede torcer el gesto y no tiene claro cómo fruncir el ceño sin que su marido lo entienda como un ataque; no sabe qué músculos de la cara tiene que mover para que él entienda que está enfadada con todos, excepto con él. Decide volver la cabeza y usar palabras.

-Me duele lo que le pasa a mi familia.

-Si te metes en política es para que pase lo que suele pasar.

-Lo sé; que crees, ¿que no me acuerdo de lo del barco?

-Déjalo Julia, ya sabes lo que pienso.

-A mí no me hagas juegos con las suposiciones. Dicen que no tienes ganas de seguir.

No le ha salido. La mujer vuelve la cabeza con su peor fruncimiento de ceño. El hombre intenta sonreír pero, aún sin espejo, siente que tiene la misma cara simplona que se le quedaba en los debates de la campaña cuando su rival lo acosaba con cifras, titulares o regresos al pasado.

-Has perdido porque te han llevado al matadero.

-Julia, no empecemos, te digo.

La mujer se levanta y, tras dejar el bol en el fregadero con un poco de agua para que los restos de salvado no se peguen, se dirige a la radio y cambia el dial.

-No me pongas al enano. ¿Qué quieres?, ¿que me vaya por la pata abajo?

-Justo lo contrario, precisamente justo lo contrario, que no tengas un retortijón cada vez que se dirige a ti. ¿Sabes lo que ha dicho esta mañana?

-Te he dicho muchas veces lo que me interesa ese tipo.

-Pues el viernes no fuiste a verlo.

-Precisamente para fastidiarlo. Él esperaba tenerme en el estudio y que todas las teles le hicieran publicidad.

Julia sale de la cocina después de meter el bol en el lavavajillas y Losada vuelve a cambiar el dial a Onda Cero. Herrera sigue presentando los microespacios patrocinados que desembocarán en la tertulia; a la previsión del tiempo de patatín, sigue la noticia solidaria de patatán y el personaje del día de patatinpompán.

Justo cuando vuelve la publicidad, Julia regresa con el pelo recogido. Jaime se levanta y le da un abrazo que ella no responde.

-Quieren que te vayas, Jaime, que digas adiós sin protestar.

-Vaya novedad. Soy el entrenador que ha perdido una Liga.

-Pero por muy poco.

-Pero ha pasado lo que ha pasado y hay mucha gente con ganas de ocupar la silla. Voy a hacer que el proceso sea lo más razonable posible para que no haya divisiones y tener un cargo curioso. Le he cogido gusto a lo de que me saluden por la calle y no quiero volver al registro.

-¿Te conformas con un cargo curioso?, ¿después de haber dado la cara por todas esas bobadas te conformas con un despacho cualquiera.

-Cualquiera, no; quiero un puesto en La Butxaca, como Fuensanta, o en Viajing, como Salvarella. Y no eran bobadas; los de la AVT se pasan pero hay que entenderlos

-Sabes que no hablo de ellos, sino de los otros. ¿Cómo puede ser que el apagafuegos del Gobierno Castilla se haya convertido en un incendiario?

-Ya te he dicho que no me parece razonable ponernos a discutir ahora.

-Los mismos que te dijeron que dieras caña a Catalunya te echan en cara que te haya ido mal allí; los mismos que te recomendaron fichar a Cortés de número dos te achacan que haya sido un fracaso; los mismos que te han llevado por donde ha querido no están contentos de dónde has llegado.

-Mira, Julia, al fin y al cabo, es mi carrera política.

-He salido en todas las portadas, he concedido entrevistas cuando prometí y me prometiste que no lo haría, he ido a todos los debates y ayer por la noche estuve allí arriba haciendo el paripé.

-Te pedí permiso.

-Para pelear, no para entregarnos.

Herrera está entrevistando a Pepe Blanco. Jaime cambia de fm a am y de loud a bass antes de conseguir apagarla.

-No saben hablar pero me han ganado.

Losada abandona la cocina dejando el vaso de zumo de naranja, la taza de café con leche y el Marca migado sobre la mesa. Cuando está en la puerta, regresa y deslava el vaso y la taza antes de coger el periódico sin levantar la vista del suelo. Cuando lo vuelve a abrir en su despacho, un trozo de la cobertura de cruasán se ha pegado en el resultado del Pontevedra. Va adelante y atrás en el diario hasta encontrar las crónicas del grupo I de Segunda B, donde tampoco encuentra lo que busca. Piensa en llamar un subdirector del Faro con el que suele hablar de fútbol pero le parece poco adecuado llamar a nadie el día después de perder las elecciones, cuando todo el mundo se estará preguntando qué va a hacer Losada. Enciende el ordenador y, cuando suena la musiquilla del sistema operativo, se acuerda de

que el Pontevedra adelantó su partido al sábado. Podríamos haber ido, piensa, para lo que hicimos aquí. Debería haber votado por correo para promocionarlo.

Julia aparece en el despacho dando pasos largos sin descruzar los brazos. A Losada le recuerda a los bailes de los coros y danzas del ejército ruso pero se lo calla. La mujer se sienta delante de él.

-Lo siento.

-Lo entiendo.

-Fue muy duro verte ayer; ha sido muy duro todo.

-Lo sabíamos.

-Es verdad. Sabíamos que iba a ser duro pero no que iba a ser asqueroso.

-Es la política. El que resiste gana pero se pudre.

-Tú no estás podrido; a pesar de todo lo que te han hecho.

-Porque no he resistido. Vamos a entregar el fuerte al General Mendiburu y que me dejen en paz de una santa vez.

-No te reconozco.

-Nunca he sido un héroe.

-Eras alguien de quien sentirse orgullosa.

El hombre vuelve la cabeza al ordenador.

-Y quiero que vuelvas a serlo.

## 1.2

José Luis Ferrer, Presidente de la Generalitat valenciana, curiosear en la cesta que hay al lado del grifo. Cuenta diez paquetitos, todos con el hombre del hotel pero sin el logo, una discreción que agradece. Un costurero, un conjunto para limpiar los zapatos, otro para afeitarse, una lima junto a unas tijeras padrastrosas, un peine tipo azada, unos sobrecitos de colonia, gel, champú, toallitas y unos caramelos para proteger la placa dental y disimular el mal aliento. Se lleva la bandeja al lado de la cama e introduce el costurero y el conjunto para limpiar los zapatos en el bolsillo inferior izquierdo de la maleta y las toallitas en el superior central. Antes de levantarse, deposita sobre la cama los sobrecitos de colonia y los caramelos para la boca y, tras dejar la cesta en su sitio, revuelve las cuatro cosas que quedan para que no se vea el fondo de metal.

Se ducha rápido, sin gel ni champú y, antes de vestirse, se reparte por el cuerpo una crema de aceite y azafrán, regalo de una cooperativa del Alt Vinalopó. Cuando tiene la camisa puesta, hace dos llamadas de teléfono monosilábicas y, antes de comenzar a ponerse la corbata, un hombre y dos mujeres han entrado sin llamar.

-Buenos días, chicos.

-Buenos días, presidente.

Pepe Ferrer trata de reproducir de nuevo las voces y el entusiasmo de las mismas porque le ha dado la sensación de que fallaba la polifonía

-Buenos días, Jacinto.

-Buenos días, Presidente.

-Buenos días, Elena.

-Buenos días, Presidente.

-Buenos días, Marieta.

-Buenos días, José Luis.

María Nebot, directora de comunicación de la Generalitat y Consejera de la televisión pública, es una de las pocas personas de su equipo a las que Ferrer permite el nombre de pila. Sin embargo, le ha molestado el tono y tira la corbata a la cama antes de sentarse encima. Elena trata de evitar el corbaticidio.

-No pasa nada, ¿qué tenemos?, Jacinto.

-El País y El Mundo coinciden en que tiene que marcharse Losada; ABC y La Razón piden cambios pero no en la presidencia.

-¿Las radios?

-Federico quiere que se vaya pero hay contertulios que no están de acuerdo.

-¿Quiénes?

-Luis Herrero.

-El que dice que es de Castellón. Tendré que hablar con Carlos.

-Helena, tu turno.

-Los presidentes de Galicia y Andalucía ya están en el reservado del comedor; el alcalde de Madrid está en camino.

-¿Seguro?

-Eso me ha dicho su jefe de gabinete hace dos minutos.

-Vuelve a llamar y que te ponga en teléfono al GPS para que diga dónde collons están.

-Marieta, ¿algo diferente?

-Prefiero que hablemos a solas, presidente.

Las sílabas de la última palabra han salido como flemas de tuberculoso.

-Venga, marcharse, que Marieta no puede hablar para todos.

Los dos asesores se marchan; ya en la puerta, Elena se vuelve para preguntar si lo del GPS iba en serio pero decide no abrir la boca al ver a Marieta hacer el nudo de la corbata al Presidente.

-Pep, ¿sigues pensando que Losada está muerto?

-Lo pienso yo y la prensa y toda la gente con la que he hablado.

-¿Has hablado con Losada?

-¿En qué piensas?

-En ti y, sobre todo, en mí. Si te la das, creo que no hay nadie de Marina D'Or a Polaris World que no me la tenga jurada por algún motivo.

-Siempre puedes venir aquí, que no te conocen.

-¿A empezar de cero? Llevo doce años cambiándote los pañales y se ve que tú tampoco me conoces. Yo quiero retirarme, no volver a empezar.

-¿Por qué estás tan preocupada?

-Porque las cosas nunca son tan fáciles.

-Bueno, hemos trabajado mucho.

-¿Y ya?, ¿Mendiburu va a aceptarlo todo? ¿Que seas vicepresidente único con garantía de sucesión, tres ministerios y el control del partido en Catalunya y Baleares?, ¿y ya?

-No le queda otra. Es lo que les voy a decir a Mariño y Talavera. A Gonzalo le convenceré de que acepte ser cabeza de lista para las europeas.

-Claro que le queda otra.

Ferrer se dirige a la maleta y, colocándose para que la mujer no pueda ver el contenido completo del bolsillo superior central, extrae unas toallitas. Se limpia las manos con una que vuelve a guardar en el pantalón.

-Mira, Pep, Mendiburu tiene que recuperar Catalunya para ganar las elecciones. He oído que va a hablar con Salvarella.

-¿Para Presidente?

-No, la Presidenta allí sería Mireia Oriol; Salvarella haría de puente con el empresariado y con CiU para diseñar una alianza que haga presentable la retirada del 'se rompe España'.

-¿Y eso que tiene que ver conmigo?

-Que te van a follar, Pep, que van a sacrificar Valencia.

-Pero somos 19 diputados.

-Ya pero cinco de diferencia con el PSOE. En 2000, el PSC sacó los mismos al PP; en estas han sido 18. Aquí se piensa que el PSOE de Valencia no puede recuperarse a corto plazo pero que sí se puede crecer el Catalunya porque CiU está en un callejón sin salida. Y, después, está el ladrillo.

-Ya sé que lo de las casas se acabó pero tenemos otras cosas que no tendré que recordarte.

-Somos el ejemplo; nos han llevado a Europa muchas veces. Hay muchos sitios que tienen movidas con proyectos que se quedan sin hacer pero los nuestros van a salir en primera página.

-No podrán conmigo.

-Nadie va a intentar hacerte nada. Serás importante para las elecciones pero, lo más probable, es que ni seas vicepresidente ni sucesor. Mendiburu no es como Losada, ella tiene un equipo formado aquí y velas a todos los santos.

-Y yo; el Papa vino a Valencia.

-Pues dile que vuelva porque lo vamos a necesitar.

Dentro del cajón de la mesita de noche suena un gañido intermitente que Nebot no reconoce como de un móvil hasta que Ferrer saca el aparato.

-El alcalde ya está aquí. Están los tres juntos.

Ferrer comprueba que el nudo de la corbata está bien anudado pero no consigue que los ángulos inferiores del triángulo equilátero queden simétricos. Mira a Nebot pero la mujer está mirando un mensaje en la pantalla de su móvil.

-¿Y qué propones?

-Que confirmes a Losada.

-Pero nos vamos a dar otra hostia en 2012.

-No digo que sea candidato pero tiene que seguir un par de años más. De momento, a muerte con Losada porque necesitamos que Mendiburu se estrelle ella solita. Díselo a los tres que tienes abajo; aunque tantea primero el ambiente porque seguro que ella ya ha hablado con Mariño y Talavera.

-A Mendi no le caen bien.

-¿Y qué? Esto es Madrid; distingues a un enemigo de un amigo porque unos te apuñalan por la espalda y otros, por delante.

-¿Y la prensa?

-El Mundo y la Cope están con Mendiburu pero el primero irá donde vaya el viento y el segundo son los obispos; pagando nos entenderemos. La Razón quiere a Losada por una cuestión personal del director y Vocento, Godó, Jolly, Voz y Moll estarán de acuerdo en que siga si se borran unas cuantas caras y se calman los ánimos porque esta situación no les viene nada bien.

-¿Por qué? Si la cosa está caliente, se venden más diarios.

-Siempre os fijáis en lo que tenéis delante. Hay algo más, aparte de Madrid y Valencia. La mayoría tiene diarios que son hegemónicos en provincias medias, de tres a cinco diputados, para que me entiendas, gracias a que están en el centro; un día, para allá y otro, para acá. Si la política nacional se crispa, sus diarios tienen que posicionarse de alguna manera, aunque sea eligiendo entre proceso de paz o rendición o, incluso, eludiendo el tema. Y cualquier movimiento brusco, es una grieta por la que se puede colar cualquiera. Los medios apoyarán cualquier cosa que calme los ánimos y vuelva a mover el dinero.

-Todo por la pasta.

-Claro. Hazme caso. Habla con los tres y, si los convences, igual puedo conseguir buena compañía para comer.

-¿Todos?

-Yo sólo me preocupo por ti y, sobre todo, por mí.

Ferrer se dirige a la puerta y la abre.

-Si te quedas, daremos que hablar.

-¿Más?

### 1.3

-Pero, Paloma, ¿qué dice el editorial de El Mundo sobre la marcha de Losada?

Es lo que te estoy pidiendo desde hace rato.

-Eso, eso, Federico, el editorial.

Mar Mendiburu, Presidenta de la Comunidad de Madrid, se levanta de la taza del váter después de terminar el pertinente aseo pero no quiere que el ruido de la cadena le impida escuchar el comentario del radiofonista al editorial del Mundo ni el inicio de la tertulia. Busca reconocer las voces para ver si, al final, ha ido Pedro Jota. El editorial son unas buenas banderillas pero decirlo, concretarlo en 'este tipo está acabado' o 'hay que dejar paso a las personas que tienen una idea clara del partido y de España' es un rejón de muerte. Nada. Tertulia de perfil bajo. La prensa del partido se ha levantado dividida pero es comprensible que nadie quiera pasar de la guerra de trincheras en el kiosko a la guerrilla casa por casa de una tertulia.

La mujer apenas ha dormido dos horas. Llegó a casa a las dos y media y se acostó una hora más tarde después de decidir con su Jefe de Gabinete, el de Campaña y el de Comunicación la estrategia a seguir. Esperar, fue la consigna, un par de horas, al menos. A las seis menos cuarto, su Jefe de Relaciones con los Medios le despertó para comentarle los principales editoriales y la línea de las tertulias. El Mundo está bastante con nosotros; sacan en portada que Losada quiere dejarlo y, en el editorial, le piden que se vaya; 'sin ganas de seguir', van a decir. Federico quiere que Pedro vaya a la tertulia de hoy pero aún no le ha contestado. La Vanguardia, El País y ABC

piden renovación dentro del partido pero sin dar nombres; es más una cuestión de que el partido acuerde la renovación del CGPJ o el TC y deje de decir que hay crisis porque la gente ha dejado de comprar. El único apuesta por Losada es La Razón pero hay que tener en cuenta que el nuevo director trabajó con él. En las radios, Blanco va a estar en la Ser y Onda Cero y, con Herrera, también Rosa Díez. Federico va a tener a alguien de segundo nivel del partido que haya tenido buenos resultados. ¿Castilla-La Mancha o Murcia?, preguntó Mendiburu. Más lo primero, respondió el jefe de medios.

A las siete, tras confirmar la estrategia de esperar, unas horas, al menos, con su Jefe de Gabinete, el de Campaña, el de Comunicación y el de Medios, Mar Mendiburu había iniciado intercambios de mensajes con dirigentes altos e intermedios de su partido, periodistas y empresarios hasta desembocar en el cuarto de baño hace apenas cinco minutos.

En la radio, Luis Herrero protesta un poco por la seguridad de El Mundo en la marcha de Losada pero, para Mendiburu, es más una queja lanzada al aire sobre los flujos de información dentro del partido. La mujer recuerda al Presidente de Colombia, desmedidamente atractivo, como sólo saben serlo los bajitos con gafitas, despidiéndose de ella llamándola presidenta una y otra vez. Ni siquiera oye a su marido entrar en el baño.

-Joder, Mar.

No reacciona.

-Mari Mar, hay que tirar la cadena.

El tren de aterrizaje del sueño es una severa mirada de desprecio.

-Vaya peste, cariño.

-Quería oír la radio.

-Pero, ¿no te hacen resúmenes?

-Quería oír el tono, Alfredo, el tono, que hay que decírtelo todo.

El hombre se sitúa frente a un espejo diseñado por Ibarrola en el que hay que moverse arriba-abajo e izquierda-derecha para verse entero. Se examina la cara y calcula cuánta barba le puede salir durante el día y, después, cruza los brazos por delante y detrás de la cabeza, tal y como le indicó la profesora de Pilates. Cuando termina, se reparte una crema verde por la cara.

-El tono, mujer, el tono. Ya sé que lo importante es el tono. Ayer estaba muerto.

-¿Quién?

-Losada, chica. Lo has matado. No podía articular palabra. Joder, y Umbral decía que era el mejor orador de la democracia.

-Ya pero no basta; hay que enterrarlo.

-Lo peor que puedes hacer es pasarte. Te lo he dicho mil veces; finezza, finezza.

-Ya lo sé pero tampoco puedo eternizarme. Tengo 56 años; dentro de cuatro años, 60, y, dentro de ocho, 64. Y, con 64 años, ya no me votará nadie. Y, además, tendré que haber pasado por otras dos elecciones a la Comunidad.

-Pero sin ti; al menos, las segundas.

-Pero con mi sucesor y, si falla, me llevaré las hostias. Tienes que salir más, Alfredo. Lo que más le gusta a esta ciudad es subir a hombros a alguien para poder tirarlo al río desde más arriba.

El hombre gesticula para ver cómo se va repartiendo la crema verde por la cara. Mientras su mujer asistía a la celebración electoral, tuvo que quedarse en casa sin poder invitar a nadie para evitar rumores. Vio varios resúmenes del

VI naciones, la peli de Bardem bajada de internet y, en un canal de la BBC, pilló un documental sobre la física cuántica donde explicaban que los átomos no tenían el aspecto de un sistema solar, sino más bien como la sal derramada en un mantel o la crema repartida en el cuerpo. Lavándose la cara, piensa que sería muy interesante trasladar la metáfora de la arena al partido de su mujer, donde ella siempre hace órbitas según las fidelidades, pero lo descarta después de secarse. Mar sigue pegada a la radio y aún no ha activado la cisterna. Tiene que hacerlo él.

-¿Por qué no dicen mi nombre?, ¿tienen miedo de mojarse?

-Todo el mundo lo supone.

-Ya pero guardan demasiado la ropa. El editorial de El Mundo podría nombrarme; en una terna, quizá.

-Te lo repito otra vez: finezza, finezza. ¿No has oído hablar de la sumisión contraria?

La mujer sonrío con unos labios tan finos que parecen copiados de los teleñecos.

-En los sistemas complejos, siempre se tiende al equilibrio. Si un polo adquiere demasiada fuerza, el resto del sistema se une para compensar, aunque no haya homogeneidad. En Valencia, dicen que hablan valenciano porque Catalunya siempre ha tenido mucha fuerza allí pero en Baleares no les importa decir que hablan catalán, ¿sabes por qué? Porque allí se llama mallorquín y al resto del archipiélago les preocupa más la fuerza de la isla más grande que la antigua metrópoli peninsular. Si vas muy deprisa, que ya has ido, puede provocar que se unan todos contra ti.

-A mí no me va a pasar lo de Bono.

-Claro, porque no llegaréis a un Congreso con cuatro candidaturas pero llevas cuatro años tejiendo las alianzas que hoy tienen que salir del armario. ¿Y si todo el mundo tiene miedo de ti?, ¿de que acumules mucho poder?

-Eso pasaba en los partidos comunistas.

-Y en el modelo que eligió Lenin, la Iglesia de Roma. De hecho, hoy no aceptaría invitaciones a comer; sólo precongelados. Sobre todo, de los asesores.

-No empieces, Alfredo.

-Lo más importante de un político es la intuición.

-Me ayudan más de lo que crees.

- Mira Hillary; demasiados asesores. A veces me recuerdas a una reina medieval rodeada de brujos y astrólogos. Hay que tener sólo uno y que sea conocido para poder echarle la culpa cuando algo salga mal.

-Si he llegado hasta aquí, también ha sido por ellos.

-Has llegado tú, Mar.

La mujer y el hombre se miran. Él tiene ganas de abrazarla y ella, de dejarse abrazar pero las señales horarias se interponen entre ellos.

-Anda, déjame que me tengo que duchar.

-Cualquier cosa, me llamas. Hoy iré al Círculo.

Alfredo Ignacio Sainz de Hinojosa besa en casi en la barbilla a María del Mar López-Mendiburu.

Diez minutos después, duchada, peinada, vestida, desayunada y complementada con un collar étnico color mostaza como el que ayer llevaba Julia, la esposa de Losada, la Presidenta abre una puerta corrediza tras la que aparece una mesa rodeada de quince personas cuyos nombres importan bien

poco. Están el Jefe de Gabinete, el de Campaña, el de Comunicación y el de Medios, que no paran de mirar papeles y recibir mensajes, y los directores de otras nueve áreas que no merecen ser detalladas ya que el grupo interviene colectivamente.

-Hoy tenemos la Junta de Organización, Dirección y Estrategia,

-La JODE.

Sólo se oye una risita pedorrera.

-Habrá lleno.

-Salvo Losada.

-No, no irá –confirma la Presidenta.

El coro vuelve a tomar la palabra.

-La prensa apuesta por usted.

-La radio, también.

-En general, se da por hecho que asumirá el poder bien ahora, bien después de una pequeña transición pilotada por Losada.

-Hasta el Congreso.

-Tenemos un apoyo generalizado.

-Vamos a desglosar este concepto –matiza la Presidenta.

-Contamos con Castilla-La Mancha.

-Y Catalunya y País Vasco. Ninguna de las dos direcciones pondrían problemas a un relevo si la salida fuera digna.

-Y Canarias, Extremadura y Cantabria

-Y muchos cargos públicos han manifestado su apoyo.

-El resto, esperan.

-Andalucía y Galicia son los más remisos.

-Ya lo sabía –indica la presidenta. Contaba con ello pero, si todo va bien, comeré con Mariño y Talavera.

-La clave es Valencia.

-¿Ferrer? –tose la Presidenta. Tenemos un acuerdo.

-Vicepresidencia y sucesión, una cuota de ministerios y extensión del control del partido a Catalunya y Baleares.

-Sí –confirma la Presidenta. Seguro que se le pueden explicar los movimientos en Catalunya. Cuando venga a Madrid, todo le parecerá tan lejano y pequeño que no volverá a insistir.

-Tenemos noticias de dudas en su equipo.

-¿Qué clase de dudas? –inquiera la Presidenta levantándose de la mesa.

-Sabemos que alguien en su equipo conoce la posibilidad de Salvarella.

-Está al tanto de que hemos hablado con él.

-Y en su equipo se le quiere convencer de que apueste por Losada hasta el Congreso.

-Para hacernos daño.

-Quiere unir a toda la gente que tiene suspicacias sobre su llegada.

-Toda la gente que no tiene claro qué va a pasar.

-Hay rumores sobre el reparto de cargos que no nos convienen.

-Nadie quiere ser el alcalde.

-Hay un poco de miedo.

-¿Presidenta?

## 1.4

José Luis Ferrer, presidente de la Generalitat valenciana, recorre con la mirada a Luis Talavera, Carlos Mariño y Gonzalo Otero-Sariegos cuando el camarero viene para preguntar la habitación a que se debe cargar el desayuno. Los presidentes del Partido del Progreso Moderado en Andalucía y Galicia sonríen y comienzan una conversación sobre las posibilidades del Betis y el Deportivo de bajar a Segunda. El Alcalde de Madrid, petrificando el rostro, teclea algo en la pedia. Ferrer se aclara la voz.

-La 213, por favor.

El camarero apunta

-Y su nombre, por favor.

-Jacinto Salas.

Ferrer, ligeramente trémulo, sonrío al resto de la mesa.

-Es por lo de las auditorías. Lo miran todo los cabrones.

Tras apurar el rabito de la ese de Salas, el camarero se despide con un perfecto, muchas gracias, espero que todo sea de su agrado y siempre es un placer recibirlos, procurando mirar a Talavera y Otero-Sariegos, que no quita la vista del aparato electrónico. El andaluz, en cambio, se levanta para darle la mano.

-El placer es nuestro. ¿Usted que prefiere que baje el Betis o el Depor?

-Me conformo con que el Atlético no vuelva a descender.

-Un colchonero.

Luis Talavera da dos sonoros golpes a la espalda del camarero que los recibe moviendo un poco el anclaje, como un percherón.

-Vaya la que nos preparó el Gil allá.

-Era todo un personaje.

-Joder, si lo era. Sólo le faltó quedarse con la tinta de las fotocopiadoras.

El andaluz se acerca aún más al camarero y le pone las bridas cogiéndole de los hombros.

-Le voy a contar una cosa; a mí me caía bien el Gil ese. Siempre quise sumarlo para el partido porque nos hacía daño allá. Pero no me dejaron. Es que esto está lleno de maricones como el alcalde este que tienen ustedes.

El camarero relincha un poco con la cincha pero se queda en el sitio. Talavera le pasa la mano por el lomo y, tras comprobar que sigue teniendo mano para la doma, regresa a su silla desde donde le hace un gesto amable para que regrese a la cuadra.

-Vaya fenómeno.

-El problema de Galicia es haber tenido mucha gente como Gil. Está llena, no os hacéis una idea.

-Cómo no me voy a hacer una idea, Carliños, si vengo de la boca del lobo.

Mariño y Talavera vuelven a enzarzarse mientras Ferrer, sin perder la sonrisa, busca alguna posición en la que se le quite el malestar que se le ha quedado después de que el camarero no lo haya reconocido. El móvil le echa una mano. Es un mensaje de María Nebot, su asesora, pidiéndole que se acerque al salón Camelot, donde han instalado una pequeña oficina de prensa.

-Si me disculpáis un minuto. Podéis repetir. Está pagado.

Sin mirarlos, Ferrer se levanta y comienza a deslizar sus piernas ligeramente más largas que el resto del cuerpo, por las alfombras con motivos taurinos del hotel. Cuando llega, Nebot ya lo está esperando.

-Mecagendeu.

-Joder, José Luis, ¿qué pasa?

-El camarero no me ha reconocido.

-Bueno, hombre, esto es Madrid.

-Talavera tampoco es de aquí.

-Fue ministro.

-¿Cómo puedo llegar a nada si la gente no sabe quién soy?

-¿Cuánta gente crees que conocía a Zapatero en 2003? Y, un año después, Presidente.

-No creo que sea el mejor ejemplo, Marieta.

-Es lo que es. Yo no te digo sólo lo que quieres oír, como el resto.

La mujer se pinza el labio inferior en un movimiento que requiere una coordinación precisa entre la lengua y el impulso de la aspiración.

-Tengo buenas noticias. La entrada por aclamación de Mendiburu ha provocado el efecto que te comenté. Todo el mundo tiene miedo. No sólo los que tienes en la mesa. Me han llamado de Castilla y León, Extremadura, La Rioja, Cantabria y Canarias diciendo que no ven claro lo de la Presidenta y que apoyarían otras opciones.

-¿A mí?

-No tan rápido, José Luis. Apoyarían que Losada se quedara de momento hasta que hubiera una negociación sobre el escenario futuro, que es donde ha fallado Mendiburu.

-¿El resto?

-Balears, Asturias y Catalunya han quedado tocadas y no hay una sola voz. País Vasco pasa de todo, Aragón dice que está hasta los huevos de pagar

el pato y Castilla-La Mancha no quiere pronunciarse abiertamente pero no dará batalla a nadie. Yo creo que la tía esta quiere hacer carrera.

-¿Murcia?

-¿Quintana? Nos ha dicho que está con nosotros.

-Es un valor seguro.

-Pero también se lo ha dicho a Mendi.

-Murcià y home de bé, no pot ser .

-Da igual, José Luis. Nosotros quietos, dejamos que cada uno se despeñe y esperamos a que nos llamen. Nos da igual que sea Mendiburu o Losada. Tenemos que negociar con el resto para no despertar los mismos recelos.

-Pero alguna vez tendré que empezar a dar la cara porque nadie la conoce.

-Tranquilo. No te sacaré a Zapatero otra vez.

Ferrer mueve el cuello y busca por los bolsillos alguna toallita. Encuentra una en el izquierdo del pantalón. Después de limpiarse las manos, vuelve a guardarla en el derecho de la chaqueta.

-Gracias, Marieta; dile a Jacinto que le he cargado el desayuno.

-Y no te fíes de esos. Vete despacio a ver qué están haciendo.

Ferrer nada en pequeñas brazadas por las alfombras hasta llegar al inicio del comedor desde donde observa la mesa. El Alcalde de Madrid, Gonzalo Otero-Sariegos, está enseñando algo escrito en una libreta naranja que Talavera mira detrás de sus brazos cruzados y Mariño por encima de sus gafas. El Presidente de la Generalitat valenciana trata de deslizarse como una canica por el suelo del comedor pero sus tres compañeros lo detectan y la

libreta pliega sus alas y se posa en la mesa durante unos segundos ante de refugiarse en la solapa del Alcalde. A Ferrer sólo le da tiempo a ver que es una libreta corporativa de las elecciones municipales.

-¿Qué tal Pepe?

Talavera sonrío sin descruzar los brazos. Mariño se coloca las gafas para que queden justo delante de los ojos, encima de la nariz y detrás del resto de cosas. Otero-Sariegos mira el reloj y comprueba que su hora coincide con la pedea antes de intervenir.

-No os quiero entretener porque yo no voy a la Junta.

A Ferrer le parece que Talavera y Mariño se señalan grande, chica, duples y 31. Ambos sonrían y miran simultáneamente sus relojes. Otero-Sariegos se levanta y, después de ajustarse la camisa, la corbata, las gafas y la inexpresividad, extiende la mano a Ferrer.

-Creo que deberíamos estar más en contacto por lo de los Juegos.

-Sí, claro, los Juegos y las Fallas. Hay muchos temas que tratar.

El valenciano se remueve en la silla pero no comienza la maniobra de levantarse hasta que no ve a Talavera impulsarse en la mesa. Al andaluz le sigue el gallego. Ferrer indica a Otero-Sariegos que deberían seguirlos hacia la puerta pero el Alcalde de Madrid cruza los brazos.

-Mira, José, te lo voy a plantear abiertamente. No voy a la Junta ni a Maitines y el 90% del partido me odia pero yo habría ganado ayer.

Ferrer piensa en la obsesión de su asesora por no salir de la madriguera para que todo el mundo se despeñe pero no sabe si Otero está cayendo por un precipicio o le está pasando por encima como una apisonadora; o taladrando por detrás, como una tuneladora.

-Están colocando a Mendiburu y Losada está harto de nosotros. Si la bruja logra ofrecerle la presidencia de Iberia, Jaime le deja el camino libre y todos estamos perdidos. No sólo yo. Sé que ha hablado contigo y te ha ofrecido un montón de cosas pero irá por ti porque no soporta que haya alguien que no se deslumbre ante su presencia.

El valenciano sonrío abriendo la boca sin llegar a producir ningún sonido asimilable a la risa.

-Y no dudo de tu capacidad de humillación porque haber crecido a la sombra de Castalia pasa después cargártelo requiere mucha capacidad de sumiso disimulo.

La sonrisa aumenta hasta imitar el gesto de esperar una mascletà; Ferrer echa de menos poder taparse los oídos.

-Pero Mendi no es Castalia. Sólo puede estar ella. No hay número dos ni tres ni cuatro. Tiene 56 años y tiene claro que con él o sobre él. Eatam eepitás.

La mirada del Presidente de la Generalitat valenciana recorre el rostro del Alcalde de Madrid, el pasillo por el que se llega a la sala Camelot donde está María Nebot y el que lleva a la puerta por donde hace rato que desaparecieron Talavera y Mariño.

-Era la frase de los espartanos. O volvían con su escudo porque habían ganado o sobre él porque habían muerto. Mendiburu va a por todas. No puede esperar cuatro años más. ¿Qué vas a hacer?

Irme a la mierda o mandarte a ella, piensa Ferrer. Duda si comentar al Alcalde los datos que le ha dado Marieta sobre cómo los líderes autonómicos se están bajando del carro de la Presidenta madrileña; decide que lo mejor es hacer que le dice Marieta, esperar.

-Bueno, Gonzalo, no creo que la situación sea tan cruda como la has pintado. Puede ser que haya gente con ganas de cambiar las cosas, yo mismo tengo algunas ideas, pero el enfrentamiento no puede ser la solución.

-Con Castalia no pensabas lo mismo. No ha quedado ni el apuntador.

-Son cosas diferentes; no sabes cuál era la situación allí. Prácticamente dirigía un gobierno de coalición.

-El mío es de confrontación. La mitad de mis concejales tienen como misión informar de lo que hago y apuñalarme. Parecemos la Roma de los Borgia.

Ferrer quiere hacer un gesto como de que ha entendido el chiste.

-¿Qué vas hacer?, Pepe.

-Los Borja, que eran valencianos, tenía un lema, O César o nada. Es parecido a lo de los espartanos esos salvo que, para ser César no hay que luchar abiertamente.

-Aquí, sí; Madrid es campo de batalla desde que trajeron la corte. Si a Mendiburu se le allana el camino, yo me voy. Dimitiré y mi número dos quedará como alcalde y con grupo propio fuera del partido. Voy en serio. He hablado con el grupo socialista y lo apoyarán como alcalde.

Ferrer no esperaba los fuegos artificiales tan pronto. Como buen valenciano, aplaude cuando acaban y pone la banda de música. Como buen madrileño, Otero-Sariegos sabe que todo es mentira excepto lo que se ha callado y, cuando sale por la puerta dejando a los tres barones convencidos de que tienen los bolsillos llenos de secretos, saca la pedia y llama a un número interno de ayuntamiento.

-Manolo, llama a la Ser, a Felipe, y diles que Mendiburu se va a estrellar.  
Se la va a cargar Ferrer con Talavera y Mariño. No, no, nosotros vamos a  
apoyar a Losada. Todos, todos y yo, el primero.

## 1.5

Mar Mendiburu, presidenta de la Comunidad de Madrid, entra en el coche oficial comparando la agenda de su móvil con el recuerdo de la lista de diputados que estudió ayer con su Jefe de Gabinete. ¿Fernández-Moll salió por Alicante? No, por Murcia -se corrige- porque Ferrer no dejó que fuera por Alicante. ¿Qué coño va a saber Moll del partido en Valencia si no le dejaron presentarse por su provincia. Joder, ¿por qué se le dejaron hacer estas cosas a Ferrer? Lanza la pregunta cuando ya está aposentada dentro del coche en la tercera fila de asientos. El Jefe de Campaña, el de Comunicación, el de Medios y el de Gabinete echan mano de su móvil pero a este último se le engancha el punzón de la pedia en la solapa y, de nuevo interpelado por la Presidenta, responde con voz queda.

-Fue una de las cuestiones acordadas con él. Desde Madrid no se forzaría a la dirección nacional a posicionarse en la cuestión de las listas valencianas a cambio del apoyo tras la derrota. Por eso metimos a Castalia en la lista de Madrid. Y habríamos metido a Moll pero Murcia se adelantó.

Mendiburu mira al infinito queriendo poner cara de Thatcher ante los mineros galeses pero al Jefe de Gabinete, el único que va sentado junto a ella, le parece que es Norman Bates buscando una mosca en el psiquiátrico.

-Quintana parece que acaba de salir de las fiestas de su pueblo pero es muy listo. Con una mano le limpia el culo a Ferrer y con la otra intenta siempre meterle en dedo en el ojo. ¿Qué sabemos de Quintana?

El Jefe de Medios deja su móvil en el salpicadero y saca dos pedeadas del bolsillo derecho de su pantalón; después de dejarlas en su regazo, comienza a

manejarlas con el punzón como si rumbeara arrítmica y artríticamente. Después del tirititrán, afirma.

-Quintana no ha hecho declaraciones hoy.

-Ya lo sé. Hoy no habla ni Dios. Me refiero si estará con nosotros o no. Murcia es muy importante. Quiero saber qué mano moverá; si la de limpiarle el culo a Ferrer o de la meterle el dedo en un ojo.

El Jefe de Campaña, el de Medios y el de Comunicación miran por el retrovisor al de Gabinete que se fija en el movimiento de la palanca de cambios hasta que la Presidenta vuelve a preguntar.

-Parece que estáis dormidos.

-Es complicado de saber. Quintana ha comentado a alguno de sus colaboradores que está cansado de Murcia pero creo que ha sido más para tantear que con un objetivo concreto.

-¿Tantear, qué?

-Aquí y allí. Quiere ver cómo se le recibiría aquí porque no puede venir como uno más y también cómo se mueve la gente de cara a la posible sucesión para ver quién tiene sus cartas, quién las del vecino y quién quiere cambiar de baraja. No quiere que le pase lo de Castalia.

-Cría cuervos.

El plantel de jefes se rebulle en sus asientos intentando no estar en el campo de visión de Mendiburu cuando ésta acabe la frase.

-Cría cuervos y tendrás muchos. Los cuervos te sacan los ojos pero son peores las palomas porque cagan por todos los sitios y su mierda es corrosiva.

¿Sabéis que fui Concejal de Limpieza?

-Claro, Presidenta.

El Jefe de Gabinete no sabe si continuar con Quintana, regresar al pasado municipal o sumirse en un tenso silencio. Opta por la primera opción pero buscando los lugares comunes para evitar las decepciones.

-Quintana está crecido porque ha dejado a un ministro moribundo pero es un hombre de partido que irá donde vaya el viento.

-¿Y dónde va a ir el viento? Para eso os pago, para que me digáis qué tengo que hacer en cada momento. Tengo la sensación de que me iría mejor con la táctica de la orden inversa; cuando me digáis que actúe, me quedaré callada y viceversa. ¿Por qué hicimos esa entrevista en El País diciendo lo de hacer oposición desde el Senado el día del debate?, ¿por qué sacamos lo de Ciudadanía el último día de campaña? Si no hubiera dicho nada, no habría despertado tantas suspicacias. La gente tiene miedo.

El Jefe de Campaña se da por aludido.

-Se necesitaba liderazgo; mensajes fuertes de futuro. Sarkozy lo utilizó.

-¿Esto es Francia?, ¿esto es Estados Unidos?, ¿esto es México como pensaba el Mariachi de Losada? Esto es España. Aquí estamos deseando que Alonso la cague para comenzar a decir en el café lo de yo ya decía que no era tan bueno.

Aunque la posibilidad de escurrir el bulto es tentadora, el Jefe de Campaña echa mano de las frases hechas para diluir la nube que se ha creado dentro del coche.

-Quintana sólo es uno.

-Quintana son todos. Yo sólo soy una. Y estoy sola.

El coche llega a calle de la sede del Partido del Progreso Moderado. El chofer mira por el retrovisor a la Presidenta y, con un movimiento de cabeza, le

pregunta si tiene que ir por el garaje, evitando a la prensa, o a pie de calle, para recolectar todas las alcachofas.

Con la mano extendida, Mendiburu le indica que dé una vuelta más pero sin pasar por delante del edificio. Recuerda una escena de La caída del Imperio Romano en la que, tras una derrota, un General dispone a sus soldados de frente a un precipicio mientras él camina por detrás abroncándolos. De vez en cuando, se detiene y empuja a alguno. Todos oyen el susurro de los pasos del General caminando por detrás, los golpes de los compañeros al caer y, también, el viento de la reprimenda que acaba transformándose en arenga. Nos estamos amariconando, piensa la mujer. Se imagina a sus jefes de departamento situados en el viaducto con la pedia haciendo bulto en el bolsillo de atrás de sus pantalones. Ella iría recordando la entrevista el día del debate o la escena de las listas y, entre caída y caída, les explicaría la teoría de la sumisión contraria.

Después de sonreír, mira al techo del coche y lanza la pregunta.

-¿Qué tenemos que hacer, mis queridos éforos?

Los cuatro jefes se vuelcan en sus aparatos para buscar la palabra. El de Medios y de Comunicación no encuentran nada porque la transcriben con hache; el de Comunicación consigue bajarse una escena de 300 en la que no distingue nada, salvo una mujer desnuda danzando entre un difuso grupo de túnicas. El de Gabinete sólo llega ver que eran magistrados de los antiguos estados dorios de Grecia antes de que la Presidenta vuelva a pedir una respuesta.

-¿Qué hacemos?

Los cuatro levantan la cabeza y, enseguida, como si fuera un número de circo se posicionan dos a dos. El Jefe de Comunicación y el de Campaña creen que se debe entrar por el garaje; los otros dos, por la puerta. El de Comunicación matiza su postura indicando que el coche podría pasar por delante de la puerta para que las cámaras tomaran algunos planos y, entre los puertistas, también hay disidencias. El de Medios sostiene que hay que hacer una declaración combinando el apoyo a Losada con la idea de aprovechar la oportunidad que ofrece un buen resultado.

-Dejarse ver, sólo dejarse ver -repite el Jefe de Campaña. Hay que pasar sonriendo pero sin decir nada porque la Ser lo coge, le da la vuelta y ya hemos metido más miedo al resto.

-No van a estar escuchando la radio ahora.

-¿Qué te crees, que no tienen a uno como tú soplándoles todo lo que se mueve.

Los partidarios del garaje, conscientes de que han perdido la batalla, tratan de sumarse al carro ganador.

-No hay que esconderse –afirma el Jefe de Comunicación. Podría ser malinterpretado.

-Hay que tener en cuenta que no viene Losada –precisa el de Campaña. Habrá muchos rumores.

-¿Qué queremos hacer? –apostilla el de Gabinete. ¿Queremos ser una opción fuerte o escondernos para no dar miedo?

El Jefe de Campaña vuelve a sacar a Sarkozy, lo que es contestado por el de Medios señalando que ellos no tienen las conexiones del francés. El de

Gabinete, mirando de reojo a la Presidenta, que hace gestos al chófer y al escolta, sentencia que España no es Francia, ni Estados Unidos ni México.

-¿Conocéis la teoría de la sumisión contraria?

Es la última frase que oyen de Mendiburu. De un suave frenazo que hace caer todos los aparatos electrónicos, el coche se detiene. El escolta, el primero en bajar, detiene un taxi y abre la puerta a la Presidenta. Cuando la reconoce, el taxista quiere felicitarla, pedirle un autógrafo y, aprovechando un semáforo, saltar al asiento de atrás para darle un beso y hacerse una foto con ella. El escolta le hace un gesto con la mano para indicarle que la mujer necesita descanso.

-Por lo de ayer –complementa el taxista. Yo no pude estar pero mi hijo, sí. Creo que salió en la radio de Gabilondo diciéndoles cuatro cosas a la cara. Gabilondo, el de los terroristas suicidas con tres capas de calzoncillos.

-Finezza, finezza –susurra Mendiburu.

-Sí, deprisa, deprisa –corrige el taxista. Estamos aquí al lado. No se preocupe que llegamos en un pispás. He oído por la radio que todavía no ha empezado. Están aquí todos; el valenciano, el murciano, la mujer esta del País Vasco, que me encanta porque siempre dice verdades, y el andaluz, que me gusta menos.

El escolta vuelve a hacer un gesto pero la riada es imparable.

-La van a hacer jefa a usted; es lo que necesitábamos. Alguien con redaños.

-Gracias, majo, hay que preocuparse por la gente como usted, que son los que crean riqueza y dan personalidad

El taxista la mira por el retrovisor y, por todo pago, acepta una foto firmada.

-Es usted la más grande. Si fuera hombre, habría sido torero.

Mar Mendiburu se baja en la esquina de la sede del Partido del Progreso Moderado. La bandada de cámaras, flashes, grabadoras y gente, mucha gente, comienza a moverse en cuanto alguien da la voz. Es Mendiburu. La Presidenta espera.

-Eetam eepitás.

El escolta no entiende pero desconecta al ver que no es una orden. Con los brazos extendidos intenta forzar un pasillo al tiempo que busca con la mirada a los empleados de seguridad del PPM que no saben si tienen que dispersar a la turba.

Antes de ser rodeada, Mar Mendiburu baja la cabeza para levantarla con una sonrisa de entretiem po. Y susurra.

-O llevarás luto por mí.

## 1.6

Jaime Losada, presidente del PPM, completa la vigésima vuelta a su jardín ante la atenta mirada de los ocho enanos que guardan los setos que esconden rosales, jazmines y pensamientos. Es la primera vez desde que tienen el chalet pareado que Losada se detiene ante los grupos de flores y piensa que, cuando acabe todo, debería felicitar a su mujer por su frondosidad, la de las flores, y se propone mostrar más interés más por la jardinería.

Durante toda la mañana, Julia le ha estado recordando cada información, rumor o comentario que oía en la radio o leía en la red.

-Vale ya, Julia ¿no?

-No, parece que a ellos no les vale.

-Lo habíamos hablado mil veces. Una campaña más y a casa.

-Eso es lo que quieren.

-Eso es lo que queríamos. Una retirada honrosa en Cajamadrid o Telefónica; cerca de ti.

-Jaime, esto no es una retirada, es un linchamiento pero parece que no lo quieres ver.

-La diferencia es que también veo el verano y las vacaciones. Podemos irnos a Cancún un mes entero; no sólo una semana.

-Tú sabrás lo que haces pero deberías asegurarte esa retirada honrosa. Que te firmen algo.

-¿Qué quieres que haga?, Julia. Me puedo enfrentar a todos y salir a palos montando un espectáculo en el que tengo mucho que perder y nada que ganar.

-Eso no es verdad, ¿quién es el Presidente?, ¿quién nombra a los cargos? Si tú no te vas, no te van a echar.

-No los conoces.

-Ni ellos a ti pero no quieres dejarte ver.

Desde la inicial en el desayuno, Losada siempre ha finalizado todas las conversaciones cambiando de habitación hasta acabar en el jardín, donde ha estado recibiendo llamadas y mensajes. A la mayoría no ha respondido; sólo se han librado del silencio el presidente del partido en Galicia, Carlos Mariño, su colaboradora Navas Santillana y su secretaria personal, Carmela del Campo. El gallego le ha explicado su desayuno con el andaluz Talavera, el valenciano Ferrer y Otero-Sariegos, Alcalde de Madrid, y le ha insistido en que debe seguir porque todo el mundo tiene miedo de la llegada de Mendiburu, Presidenta de la Comunidad de Madrid.

-Estoy cansado, Carliños.

-Lo entiendo, Jaime, pero nos dejas en manos de la hija de Thatcher y Norman Bates. No nos puedes abandonar así.

-Y de ese tipo de frases estoy hasta los huevos. ¿Alguien piensa en mí?, ¿en cómo quedo yo? Voy a convocar el Congreso y os movéis los demás. Y, por supuesto, apoyaré a quien vaya a ganar.

-Preséntate tú.

-Eso es un disparate colosal. ¿Con Mendiburu, Ariza y Castalia?

-Con quien quieras. Si quieres, con Susa Sanabria y Navas.

-Nos comen, joder, Carliños. ¿No has leído a Ramírez?

-Ése no vota. Yo estoy contigo y Talavera y Otero, también.

-¿Y Ferrer?

-Ese mamonazo quiere mandar, Jaime. Ha hablado con Mendiburu pero ahora cree que se la va a meter y lo podríamos tener con poco que le ofrezcamos.

-No tengo ganas; quiero quedarme en casa y pasear por el jardín. ¿Sabes que Julia tiene unos jazmines preciosos?

-Como quieras pero tienes la ocasión de hacer lo que te dé la gana. De ascender a Susa o a Santillana y de darle en los morros a todos los que hoy se están cagando en ti.

-Ya lo pensaré.

Mariño no logró sacar a Losada de ahí, del enroque gallego que es el que se hace en medio del tablero con dos caballos, sin Rey ni peones, para poder ir a cualquier sitio. La conversación, y los bombardeos de su mujer, le han acompañado durante las vueltas al jardín. Veinte es un número redondo que merece un premio, piensa, y se sienta en la escalinata de la entrada del garaje antes de sacar de la solapa un Petit Julieta que huele y muerde antes de encender. Sólo puede dar dos pitadas antes de que el móvil interrumpa su descanso, charararaaachararara. La melodía de Extraños en la noche sale de su traje y rebota en los gorros rojos, verdes y amarillos de los enanos que guardan los setos hasta encestarse de nuevo en la solapa. Se rasca la barba antes de palparse primero, el puro; después, el móvil, donde aparece el número de su secretaría personal, Carmela del Campo.

-Hola, Carmela, ¿me han matado mucho?

-Losada, ¿hablo con Jaime Losada?

-No, se ha equivocado, soy Blas.

Y cuelga.

Mira en el registro de llamadas y comprueba de que se trata del número de su secretaria. Devuelve la llamada.

-¿Carmela?

-Un momento, Jaime.

Losada, al se le ha apagado el Petit Julieta, escucha varios pitidos, una respiración y una melodía que identifica como el canon de nosabequién, una música que suele sonar en bodas y entierros. Lo rompe una voz de mujer.

-¿Hablo con Jaime Losada?

-Correcto.

-No sé que ha pasado antes.

-¿Cómo dice?

-Disculpe. Va a hablar con usted Don Jerónimo Jiménez-Mañanes.

Losada mira la pantalla del teléfono como si su anciano padrino político fuera a salir de ella rodeado de emoticonos. Jiménez-Mañanes, Catedrático de Derecho Civil de la Universidad de Santiago, Alcalde de Oviedo, diputado por el tercio familiar, fundador de la Unión Liberal, partido integrado en la UCD, ponente constitucional, ministro de cuatro carteras y, tras su retirada de la política, policonsejero de empresas públicas y privadas. Para Jaime Losada, es amigo de la infancia de su padre y, sobre todo, su padrino en la carrera universitaria y en la política. El único que no lo abandonó cuando Paco Porto, el patrón de la Alianza por el Progreso Moderado, lo marginó por los rumores de homosexualidad. Jiménez-Mañanes se lo llevó a Asturias, donde Losada consiguió la alcaldía de Oviedo y la amnésica absolución necesaria para volver a Madrid desde donde promocionó su nombre. Aunque él se lo ha negado siempre, Losada sabe que insistió a Castilla a través de los restos de la UCD

presentes en el PPM para que lo incluyera en su primer Gobierno y también, que siempre se interesó por él en todas las remodelaciones gubernamentales. Hasta la boda. El casamiento de la hija de Castilla en el Escorial fue el primer punto de discusión entre Losada y Jiménez-Mañanes aunque, visto con perspectiva, el tono de las críticas era casi infantil. A la boda siguieron el petrolero hundido, la huelga, la guerra y el atentado, el gran agujero negro del que no habían logrado salir. El mismo día 11, Jiménez-Mañanes lo había llamado muy enfadado preguntándole qué coño estaban haciendo.

-No lo sé, Don Jero, tengo poca participación.

-Joder, pero si eres el candidato.

-Por eso quieren tenerme al margen.

-Estáis jugando con una cosa muy seria.

-Estamos haciendo todo lo posible

-¿Para qué?, ¿para investigarlo o para ganar?

A Losada siempre le cuesta recordar la conversación exacta pero no el silencio que se produjo detrás de esa frase y antes de esta.

-Estáis mintiendo.

-Jero, no puedo aceptarlo.

-He estado en Interior y el Defensa y no ha cambiado tanta gente. Han sido los moros y estáis mintiendo.

-Que no puedo aceptarlo.

Las conversaciones sucesivas habían ido mezclando cimas de agresividad con descensos de frialdad y avalanchas de desprecio hasta el adiós del día 14, una vez conocidos los resultados electorales cuando Jiménez-Mañanes le había dado un ultimátum.

-Llámame sólo cuando decidas volver a ser una persona.

Una frase que Losada no había olvidado y a la que su mujer culpaba de los accesos de depresión política que habían llevado a su marido a perder todos los debates en cuanto salieran las sílabas de onceeme, algo que los asesores del Presidente Zapatero sabían y usaban cruentamente. Una frase que Losada recuerda en cuanto oye la voz de su padrino y maestro.

-¿Jaime?

-¿Don Jeronimo?

Losada quiere preguntarle si ya es una persona pero se contiene.

-Jaime, he comido con unas personas que están preocupadas por ti.

-¿Mis tías de Lalín?

-Unas personas que tienen miedo de que te vayas demasiado de prisa y que lo dejes todo a una mujer muy ambiciosa.

-Entonces, son mis primos de Fonsagrada, que son un poco machistas.

-Jaime, no es una broma.

-Es que, como hace cuatro años que no hablo con usted no sé si es usted o los imitadores de la cope.

-Soy yo, el amigo de tu padre.

-¿Y ya soy una persona?

-Fui muy duro. Creo que te lo merecías pero también, que te dejé a merced de gente indeseable que se ha aprovechado de ti todos estos años. No me puse en tu lugar, no calculé la presión que podías tener y te pedí demasiado. Después, te di por perdido cuando más lo necesitabas.

Losada se limpia la cara con la mano en la que tiene el puro y, cuando lo vuelve a situar delante de él, se da cuenta de que está humedo. Pero, aunque

sepa cómo emocionarlo, piensa que es poca penitencia para todo lo que le ha hecho pasar el cabronazo. Quiere ponerse a gritar pero lo único que le sale es lanzar el puro por encima de los enanos, de los setos y del murete que da a la calle. Llega a tener el móvil en el disparadero pero se contiene y lo devuelve a la oreja.

-Cállate ya, joder. No sabes cómo han sido estos cuatro años luchando contra todos, contra los que me querían matar y los que me querían ayudar a suicidarme, y sin la ayuda de nadie porque todos os avergonzabais de mí. Y, ahora, cuando véis que no me ha ido tan mal y que lo que viene es peor, os acordáis de Jaimito.

El silencio, que a Losada le parece que enlaza con el del día 11, tampoco es suficiente penitencia pero, de momento, le vale.

-¿Y quiénes son esa gente tan importante?

-No te lo puedo decir pero, si decides dar batalla, te ayudarán con su periódico y su radio, que son los más importantes. No abiertamente, como Paco con la Razón, pero te aseguro que puedes contar con ellos. Y conmigo.